



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVI

NUMº 366



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes
 Con censura eclesiástica

SUMARIO

El Santísimo Rosario, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	241
La Doctora Eucarística, por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.....	250
Por qué te amo (poesía), Sor Teresa del Niño Jesús, C. D., por la traducción Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	258
Un precioso manuscrito de nuestro Archivo Generalicio, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	263
Ecós de la Misión de Verápoly, por Fr. Angel María, C. D., Mis. Apost.....	269
Bibliografía: Diálogos sobre la muerte de la M. Teresa de Jesús.—Cosas de la India.—La educación de las Jóvenes.—La madre Serafina. Historia Bíblica.—Vibraciones.—Himno a Santa Teresa de Jesús.—Episodios de la guerra Europea.—Calendario del Sagrado Corazón de Jesús.....	272
Crónica Carmelitana: Novenas del Carmen en Toro, La Coruña, Avila (un centenario).—Profesión religiosa.—Necrología.....	275
Crónica General: Roma, Su Santidad al Episcopado español, Muerte de un Cardenal.—China, Nuevas conversiones.—Notas de la Guerra.—España, Barcelona y Nuestra Señora de la Merced.....	277

GRABADO

La Virgen Santísima del Rosario,

LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Mo'ina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite el GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

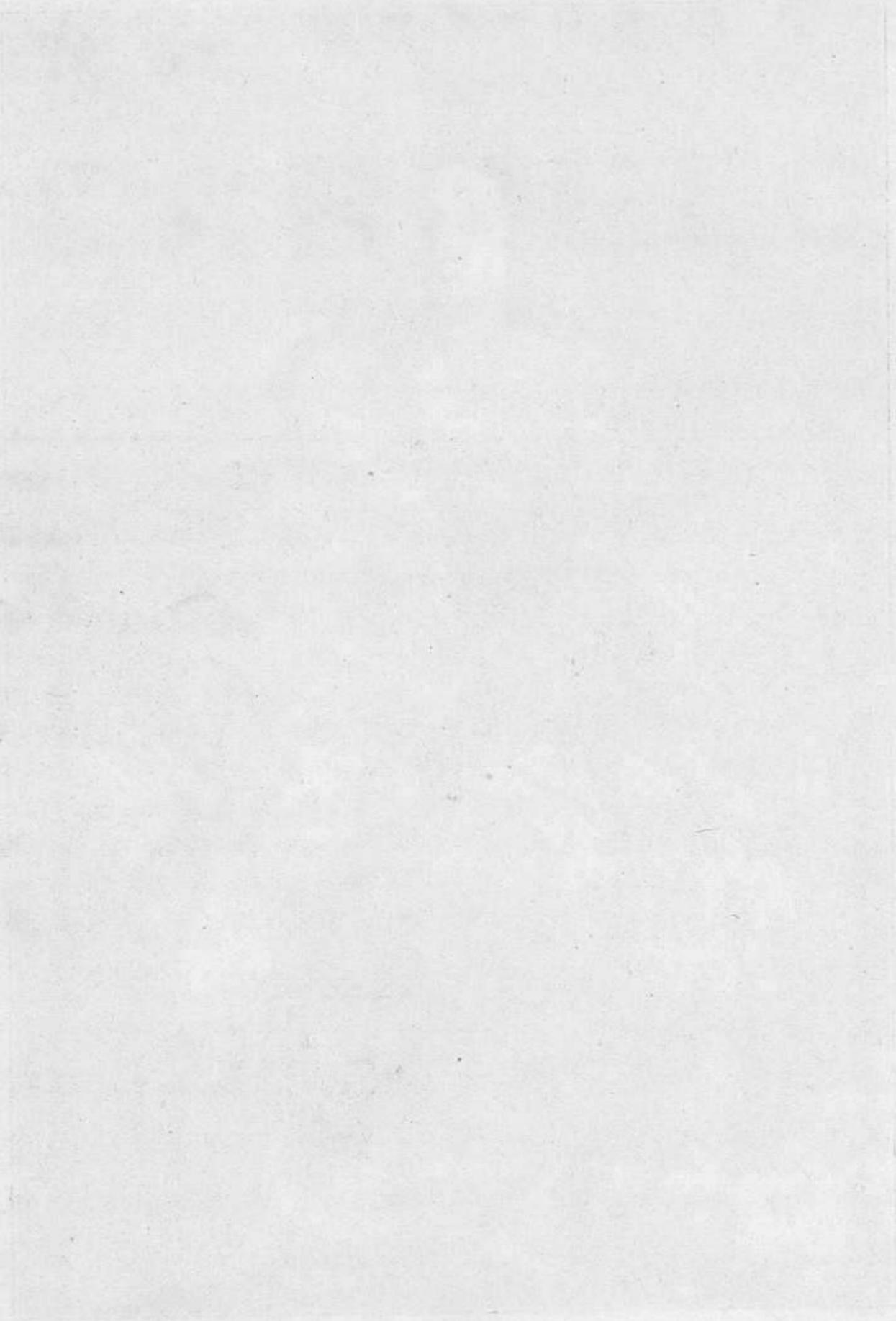
Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

**FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)**





*Virgen Santísima del Rosario, como en otros tiempos de prueba
ayudadnos, protegednos, salvadnos.*



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVI

1.º de Octubre de 1915

Núm. 366

El Santísimo Rosario

Varios significados de esta palabra



La devoción del Santo Rosario fué muy conocida antiguamente con el título de Salterio de María, sin duda porque consta de ciento cincuenta avemarías, que corresponden a los ciento cincuenta salmos davídicos. Dicen algunos autores que la palabra Rosario trae su origen del vocablo latino *ros*, que significa rocío, ya que rezándole con devoción atrae sobre nuestras almas el rocío de la divina gracia. Otros opinan que se deriva de rosa y así le llaman corona, vergel o criadero de rosas. El inmortal León XIII en su memorable Encíclica *Fidentem piumque animum* de 20 de Septiembre del año 1896, parece adoptar esta etimología cuando dice: «La oración de que hablamos recibió el nombre especial de Rosario, como si imitase el suave aroma de las rosas y la belleza de los floridos ramilletes. Tan propia como es para honrar a la Virgen, llamada *Rosa mística del Paraíso*, y coronada de brillante diadema, como Reina del universo, así parece anuncio de la corona de celestiales alegrías que María deparará a sus siervos».

Uso antiguo del rosario

El origen de esta devoción tan grata a Dios como provechosa a las almas, en su estado rudimentario, se remonta a los primeros siglos de la Iglesia. No faltan escritores pia-

dosos, que, fundados en su devoción a María más que en argumentos de carácter histórico, enseñen que la rezaron ya los Apóstoles por orden de la misma Santísima Virgen, la cual se le recomendó a los primeros fieles como el modo de oración que le era más agradable. Otros se le atribuyen a San Bartolomé, de quien se cuenta que rezaba cien avemarías durante el día y otras ciento por la noche. Lo que sí parece probable, según se desprende de varios testimonios de Casiodoro, Sozomeno y Nicéforo es que esta devoción era muy común entre los anacoretas egipcios y los de Nitria, de quienes la tomaron San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio y otros Santos Padres. El Venerable Beda, fué uno de los más celosos apóstoles de la misma. El beato Alano de la Roca refiere en su *Tratado del Rosario* que en el siglo octavo comenzaron a labrarse imágenes de la Santísima Virgen con un rosario en la mano. El papa León IV que rechazó de Roma a los sarracenos por los años de 854 ordenó que todos los soldados que la defendían trajesen consigo un rosario de cincuenta avemarías. Del monje Ayberto, que floreció por los años de 1099, cuenta Surio que rezaba la salutación angélica cien veces al día de rodillas y cincuenta de noche postrado en tierra. Lo mismo afirma de San Alberto, religioso de Crespín, que murió el año de 1140, el cual hacía cada día ciento cincuenta genuflexiones rezando al mismo tiempo la dicha salutación. Polidoro Virgilio asegura que Pedro el Ermitaño, célebre predicador de la primera grande cruzada, disponía a los pueblos para tomar la cruz con el rezo del *Salterio Laico*, compuesto de muchos padrenuestros y de ciento cincuenta avemarías, cuyo ejercicio había aprendido de los solitarios de la Palestina, entre los cuales estaba en uso desde tiempo inmemorial.

El primer maestro y apóstol del Rosario

Sólo a título de información recogemos los datos curiosos que acabamos de ver acerca de una devoción que, en resumidas cuentas, muy poco tenía de común con el rosario, tal como hoy se reza. En este sentido, digan lo que quieran ciertos críticos descontentadizos y empecatados impugnadores de santas y seculares tradiciones, se debe a nuestro glorioso compatriota Santo Domingo de Guzmán, ya que este

patriarca insigne fué el primero «que le enseñó y predicó con el orden admirable y método de meditar los misterios de la fe repartidos en tres clases: gozosos, dolorosos y gloriosos que él aprendió de Nuestra Señora, y de él lo recibió la Iglesia como cosa venida del cielo para provecho de todo el mundo, culto de la Madre de Dios y gloria del mismo Dios; porque en esta utilísima devoción se eslabonan y encadenan la oración mental y la oral, para que el alma y el cuerpo, el entendimiento y la lengua, la voluntad y los labios alaben a Dios, celebren a la Madre de Dios y no haya parte del hombre que no alabe al Creador y Redentor y a la Madre de su Creador y Redentor». «Dios suscitó en su misericordia —escribe el gran Papa del Rosario, León XIII— al insigne Padre y fundador de la Orden de los Dominicos. Este héroe, grande por la integridad de su doctrina, por el ejemplo de sus virtudes y por sus trabajos apostólicos, se esforzó en pelear contra los enemigos de la Iglesia católica, no con la fuerza ni con las armas, sino con la más acendrada fe en la devoción del Santo Rosario, que él fué el primero en instituir, y al que sus hijos han llevado a los cuatro ángulos del mundo». (Encyc. *Supremi apostolatus officio*. 1 Sept. 1883).

Origen de esta devoción

En un viaje que, acompañando a su obispo Don Diego de Acevedo, hizo a Francia Santo Domingo de Guzmán hacia el año 1203, siendo a la sazón Arcediano de Osma, pudo palpar los estragos (sin cuento que, tanto en el orden religioso como en el social y político, estaban causando en el Langüedoc los herejes albigenses. A la vista de tantos horrores sintió en su corazón como un fuego abrasador por la gloria de Dios y la salvación de las almas, por lo cual resolvió consagrarse a la ardua tarea de la conversión de aquellos herejes. Como en un principio no correspondiese el fruto a sus trabajos y a su celo se quejaba dulcemente al Señor y postrado a los pies de la Virgen Santísima solía implorar su favor maternal con esta invocación que posteriormente adoptó la Iglesia: *Dígnate, Virgen Sacratísima, alcanzarme gracia para que te alabe dignamente; consígueme virtud y fortaleza para combatir y para vencer a tus enemigos*. Estando cierto día en oración se le apareció Nuestra Señora y le dijo: «No te maravilles de

que hasta la fecha hayas conseguido tan poco fruto con tus trabajos; sábetete que los has empleado en un campo estéril que todavía no ha sido fecundado con el rocío de la gracia divina. Cuando Dios quiso renovar la faz de la tierra comenzó por hacer descender el agua fecundante de la Salutación An-gélica. Así pues, predica mi Salterio compuesto de ciento cin-cuenta avemarías y quince padrenuestros y obtendrás una abun-dante cosecha espiritual». Así lo hizo el Santo y con tan feliz resultado que desde entonces: «pricipiaron a arraigarse la piedad, la fe y la concordia ,y quedaron destruidos los pro-yectos y artificios de los herejes; muchos extraviados volvieron al recto camino y el furor de los impíos fué refrenado por las armas católicas empuñadas para resistirles» (León XIII, En-cyc. cit.).

Excelencia y eficacia del Santo Rosario

Tanto por su admirable sencillez como por ser un verda-dero compendio de teología popular, síntesis admirable de las verdades fundamentales de nuestra sacrosanta Religión, historia abreviada de las grandezas, de los triunfos y sufri-mientos del Hombre-Dios, de las alegrías, de los privile-gios, de los dolores de su Madre Santísima y de todo cuanto de grande, sublime y encantador encierra el Cristianismo, es esta fórmula de oración la más perfecta de cuantas el hombre ha podido imaginar. La Iglesia la ha enriquecido con innu-merables indulgencias, al paso que los papas, los santos y los sabios le han prodigado las mayores alabanzas. Urbano IV afirma que «el Rosario atrae todos los días grandes bie-nes sobre el pueblo cristiano». Nicolás V asegura que «el Rosario es el árbol de la vida que resucita muertos, cura en-fermos y conserva los sanos». León X declara que «se ha instituído contra los heresiarcas y todas las herejías». Adria-no VI enseña que «el Rosario es el azote del demonio». Julio III le apellida «hermosura de la Iglesia». San Pío V dice que con la propagación de estas preces «los fieles comenzaron a enfervorizarse en la oración y que llegaron a ser hombres distintos de lo que antes eran; que las tinieblas de la herejía se disiparon, y que la luz de la fe brilló en su esplendor». Gregorio XIII opina que «el Rosario aplaca la ira de Dios, merece la intercesión de María, destruye el pecado, recobra

la gracia y conquista la gloria». Sixto V no duda que este modo de orar «cede en mayor honra y gloria de Dios», a lo cual Pío IX añade que «es la oración más eficaz para acrecentar en los corazones la devoción a María». El inmortal León XIII, a quien con justicia se ha llamado apóstol de la devoción al Santo Rosario, en las diez encíclicas y demás documentos que publicó sobre ella escribió tantos y tales elogios que nos haríamos interminables si intentáramos extractarlos.

En mil y mil ocasiones ha mostrado la Santísima Virgen con patentes milagros la eficacia de esta devoción para conseguir de Ella toda suerte de favores, tanto espirituales como corporales. Apenas compuesto por Santo Domingo, dió pruebas de su eficacia acabando con la impiedad albigense mediante las conversiones que obró de innumerables herejes y dando la victoria a los cruzados en la sangrienta y definitiva batalla de Muret. Y ya que de victorias hablamos no podemos pasar en silencio la más célebre de cuantas las armas cristianas han conseguido por intercesión de la Virgen del Rosario y que más han contribuído a propagarle en todo el mundo. La Santidad de León XIII la recuerda en el párrafo siguiente de su primera encíclica: «La eficacia y el poder de esa oración se experimentaron en el siglo XVI, cuando los innumerables ejércitos de los turcos estaban en vísperas de imponer el yugo de la superstición y de la barbarie a casi toda Europa. Con este motivo el Soberano Pontífice Pío V, después de reanimar en todos los Príncipes cristianos el sentimiento de la común defensa, trató en cuanto estaba a su alcance de hacer propicia a los cristianos a la Todopoderosa Madre de Dios y de atraer sobre ellos su auxilio, invocándola por medio del Santísimo Rosario. Este noble ejemplo que en aquellos días se ofreció a tierra y cielo, unió todos los ánimos y persuadió a todos los corazones; de suerte que los fieles cristianos decididos a derramar su sangre y a sacrificar su vida para salvar a la religión y a la patria, marchaban sin tener en cuenta su número al encuentro de las fuerzas enemigas reunidas no lejos del golfo de Corinto: mientras los que no eran aptos para empuñar las armas, cual piadoso ejército de suplicantes, imploraban y saludaban a María, repitiendo las fórmulas del Rosario y pedían el triunfo de los combatientes. La soberana Señora así rogada, oyó muy luego sus preces, puesto que, empeñado el combate naval en las islas Equina-

das la escuadra de los cristianos reportó, sin experimentar grandes bajas, una insigne victoria y aniquiló a las fuerzas enemigas». Otros casos muy parecidos a estos, aunque no tan ruidosos, podríamos citar en los que los ejércitos cristianos han reportado estupendas victorias de sus enemigos gracias a la protección visible de la Virgen del Rosario, tales como la victoria que 600 españoles consiguieron de 200.000 indios peruanos en 1557; la toma de la Rochela, que servía de guarida inexpugnable a los hugonotes, por las tropas de Luis XIII; la victoria ganada por dos malos galeotes españoles contra cinco grandes naves holandesas en la costa de Zambales por los años de 1653, y, finalmente, la que 600 españoles consiguieron el 1657 en la isla de Santo Domingo derrotando a 12.000 ingleses.

Universidad de esta devoción.

La devoción al Santo Rosario comparte con la del Santo Escapulario el imperio espiritual del mundo cristiano. No se concibe un verdadero cristiano sin que sea devoto de María, y difícilmente se encontrará un ferviente devoto de María que no ostente con orgullo sobre su pecho la librea de la Reina del Carmelo y en su mano el estandarte de la Virgen del Rosario. Muy bien ha dicho Paul Sanceret en su *Culte Catholique de María* que «el Rosario es el breviario del artista, el libro del ignorante que no sabe leer; del mendigo que pide de puerta en puerta; de la madre, que educa a sus hijos, del infeliz preso, que ve transcurrir sus horas en solitaria prisión; del desterrado, que añora melancólico el suelo de su querida patria; del peregrino, del navegante... Sus cuentas han sido el consuelo de los reyes destronados, que las prefieren a sus perlas más valiosas; de los desventurados que marchan con pasos vacilantes al patíbulo, los cuales las sostienen entre sus temblorosos dedos como el único consuelo que les resta; de los que sucumben en los campos de batalla; de los que agonizan en los lechos de los hospitales... El Rosario es ramillete de rosas, pero de rosas sin espinas, cuyos efluvios a todas partes llegan, embalsamando alcázares y cabañas, laboratorios de sabios, estudios de artistas y talleres de obreros». En efecto; el nombre de los reyes, héroes, sabios y estadistas que rezaron diariamente el Santo Rosario es legión. Sin men-

cionar a reyes tan piadosos como San Luis de Francia y D.^a Blanca de Castilla, Alfonso VIII y Alfonso IX, San Fernando y Eduardo III de Inglaterra, de quienes se cuenta que transmitieron esta devoción a sus sucesores, sabemos que Carlos V no se ocupaba de los negocios de Estado sin antes haberle rezado. Los Felipes de España, Alfonso V de Portugal, Jacobo II de Inglaterra y los príncipes de Italia, no contentos con rezarle diariamente se esforzaban en propagarle en sus reinos ora con la palabra, ora con el ejemplo, ora con sabias disposiciones. Luis XIII atribuía al Rosario sus victorias sobre la herejía. Luis XIV rezaba diariamente el Rosario y se vanagloriaba de esta devoción. Fernando II y Leopoldo I de Austria se inscribieron de su puño y letra en la Cofradía del Rosario en Viena y recitándolo diariamente hacían que también lo recitasen sus cortesanos. Finalmente, Carlos VI, victorioso en Temes-War en el momento en que la Cofradía del Rosario en Roma elevaba sus preces con dicho objeto, recitaba y hacía recitar diariamente el Rosario a los aldeanos de Hitzing, donde residía. El rosario de este Emperador figura en Viena entre las alhajas de la Corona.

Si de los reyes pasamos a los héroes, veremos que esta ha sido su devoción favorita; por algo germinó entre los laureles de Muret y se fertilizó con las ensangrentadas aguas de Lepanto. El conde Simón de Montfort y Montmorency lo rezaban antes de entrar en acción atribuyendo a su virtud el feliz éxito de sus temerarias empresas. El feld-mariscal Radetzki animaba a sus soldados en la gran batalla de Novara que costó la corona a Carlos Alberto mostrándoles el Rosario y diciendo que en sus cuentas llevaba la victoria. Cuentan las historias que los soldados de D. Juan de Austria, hallábanse rezando el rosario momentos antes de comenzar la gran batalla naval de Lepanto, en cuyas aguas se anegó para siempre el poderío musulmán. En esta ocasión sucedió la siguiente anécdota: Estaba ya para sonar la señal de combate cuando un soldado enfermo, consumido por la fiebre, pide el puesto de mayor peligro, que no se le concede; insiste nuevamente y es cumplido su deseo. En breve recibe un balazo en el pecho y otro en la mano izquierda.—Retírate—le dice su capitán D. Francisco de San Pedro. El valiente soldado le contesta:—Mi capitán, quien reza el santo rosario con fe, no teme la muerte. Este soldado heroico, tan valiente como religioso,

fué más tarde asombro de la literatura castellana. Se llamaba Miguel de Cervantes Saavedra.

Entre los sabios, artistas y hombres de estado podríamos citar, por no alargarnos demasiado, a Amper, que lo rezaba todos los días de rodillas; al doctor Recamier, que hacía lo mismo antes de girar la visita a sus enfermos; a Miguel Angel, que suspendía con frecuencia sus artísticas labores para pasar las cuentas de los grandes rosarios que de él se conservan en Florencia; al inmortal *Creador de la Sinfonía* Francisco José Haydn, que ha dejado escrito: «Si la composición no sale a mi gusto, doy alguna vuelta por mi aposento, con el rosario en la mano; y rezo unas cuantas avemarías y al punto me viene la inspiración»; al célebre Mozart, que le llamaba *breviario del músico*; el gran tribuno irlandés Daniel O'Connell que se paseaba por los pasillos de la Cámara de los Comunes rezando el Rosario mientras los *tories* ingleses decretaban su suerte y la de su amada Irlanda, y, finalmente, al valiente y cumplido caballero de Cristo García Moreno, que le llevaba siempre consigo y le rezaba cuantas veces se lo permitían sus ocupaciones.

Cómo se ha de rezar el Rosario

Para que esta devoción atraiga sobre nosotros los favores de María y el rocío de la divina gracia, además de las condiciones comunes a todas las devociones, es preciso que a la oración vocal acompañe la meditación de los sublimes misterios que recuerda. Así lo enseña S. S. León XIII en la Encíclica de 8 de Setiembre de 1894, con estas palabras: «Consta el Rosario de dos partes, bien distintas entre sí, pero íntimamente unidas: la meditación de sus misterios y la oración vocal. Este método de rezar exige, por parte del hombre, atención especialísima; no solamente exige que procure dirigir su espíritu hacia Dios, sino que se abisme en la meditación de lo que contempla. Contempla, en efecto, lo que existe de más grande y admirable; es a saber, los misterios fundamentales del Cristianismo, que son los que merced a su luz clarísima y a su divina virtualidad, han sido parte a que la verdad, la paz y la justicia hayan establecido un nuevo orden de cosas sobre la tierra y producido, entre todas las gentes, frutos de bienandanza». Se engañan, pues, los que

con solo pasar las cuentas entre sus dedos y mover maquinalmente los labios creen que han rezado el Rosario.

Sea el fruto de este artículo

que, ya que nos gloriamos de ser hijos de María y con tanta frecuencia imploramos su patrocinio, hagamos un firme propósito de coronarla todos los días, una o más veces, con esta preciosa guirnalda de místicas flores formada con la encendida rosa de la caridad para con Dios, para con su Madre Santísima y para con el prójimo; con el nardo fragante de las excelsas virtudes prerrogativas y excelencias de la Virgen purísima, con la violeta olorosa de la humildad de nuestro Salvador, al encarnarse; con la azucena de su vida oculta en Nazaret, con el clavel de sus dolorosas llagas, con la obscura pasionaria de su amaratado cuerpo y con la siempreviva florida de su gloriosa Resurrección. Pidámosle en este mes de Octubre que aplaque la ira de su Hijo, justamente irritada por los pecados del mundo, que haga envainar al Angel exterminador la espada de las divinas justicias, que la sangre vertida en los campos de Europa sea provechosa a vencedores y vencidos y que el Santísimo Rosario sea la cadena celestial que una los corazones de tantos cristianos separados por el odio más irracional y funesto.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.





LA DOCTORA EUCARISTICA

(Continuación)

XVI

I GADOS los hombres por el dulce vínculo de la fraternidad que el Redentor nos otorgara en el día lúgubre de su muerte, reconocemos todos la soberanía y el amor de un mismo Padre que está en los cielos.

Instigado por la humanidad representada en sus discípulos, Jesucristo nos legó en herencia una fórmula sagrada para pedir a nuestro Padre celestial el alimento que nos fuere necesario; fórmula que debemos repetir todos los días y que, brotada de labios del mismo Dios, es de una fuerza irresistible, omnipotente; por eso con justísima razón se la ha llamado *Omnipotentia supplicis*, la omnipotencia suplicante. El divino Maestro satisfizo a la pregunta de los Apóstoles. Así habéis de orar: *Padre Nuestro que estás en los cielos... El pan nuestro de cada día dánosle hoy...* Pedímosle de rodillas nuestro sustento, como el niño que, extendiendo su manecita, dirige su oración, envuelta en una lágrima, a su madre cariñosa.

Conviene ante todo, determinar la naturaleza de este pan. ¿Es, por ventura, el pan material, son los bienes de fortuna, o por el contrario, son los bienes del alma, el alimento espiritual lo que suplicamos? Indudablemente que ambos van comprendidos en ese ruego. No obstante, nunca debemos olvidar aquellas palabras evangélicas por las cuales Jesucristo

manifiesta la admirable y generosa Providencia de Dios para con los suyos y que, por lo tanto, no debe preocupar al hombre el alimento corporal.

Somos mendigos en toda la extensión de la palabra. Pegada nuestra frente en el polvo, severísima obligación nuestra es pedir humildemente a Dios el pan nuestro de cada día, que sacie el hambre de nuestro mísero cuerpo. Pero, no sólo de pan vive el hombre, decía Jesucristo al enemigo tentador. Lo que más nos interesa y nos urge es remediar las necesidades de nuestra alma, por la razón sencillísima de que el espíritu aventaja en valor y sobrepuja infinitamente a la materia.

En esa incomparable y bellísima oración dominical, que los hombres han cantado al unísono en todos los climas, en todas las zonas, bajo todas las bóvedas, que lleva veinte siglos de existencia y siempre parece nueva, el Redentor, al decir de numerosos santos Padres, no tanto nos manda pedir el nutrimento del cuerpo, como el pan subsustancial del espíritu. En este sentido lo ha interpretado también magistralmente Santa Teresa: «Mas suplicadle que no os falte, y os dé aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengáis cuidado las que muy de veras os habéis dejado en la voluntad de Dios; digo en estos tiempos de oración que tratáis cosas más importantes, que tiempos hay otros para que trabajéis y ganéis de comer, mas no con el cuidado. No curéis gastar en eso el pensamiento en ningún tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procuréis sustentaros, y descansen el alma: dejad ese cuidado, como largamente queda dicho, a vuestro Esposo, que él le terná siempre... Así que, hermanas, tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan; nosotras pidamos al Padre Eterno merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera que, ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra a los del alma y se le dé a conocer, que es otro mantenimiento de contento y regalos, y que sustenta la vida» (1).

Creado a imagen y semejanza de Dios, siendo el hombre espíritu inmaterial, eterno y fecundo como los ángeles, debe sustentarse de algo imperecedero y espiritual. *Deus ipse cibus noster*, decían las Padres antiguos, Dios mismo es nuestro alimento. Viviendo de su propia vida, se comunica El con infi-

1 Camin. de Perf. cap. XXXIV.

nita generosidad a todos los espíritus creados a semejanza suya. Desde la hora de su creación los ángeles se alimentan y viven de El con incomparable plenitud por las sublimes operaciones del conocimiento y del amor. El pan eterno, infinito, generoso y vivificante del hombre será asimismo la verdad y el amor; y el amor y la verdad infinita sólo se hallan en Dios. Este es el pan que alimenta, que robustece, que enciende, que beatifica a los ángeles en los esplendores de la gloria.

Mas ¿cómo el hombre ha podido alcanzar el pan de los ángeles? Oigamos la elocuentísima y tierna descripción que el gran Padre San Agustín nos hace de la maravillosa y dulce economía de nuestra alimentación divina. «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. He aquí el manjar eterno, el manjar de los ángeles, el manjar de las soberanas virtudes, el manjar de los espíritus celestiales, el manjar con que todos ellos se nutren y mantiene su vida en toda su entereza y vigor. Pero ¿qué hombre mortal podría sufrirlo? ¿Qué corazón terreno podría llevar tan fuerte alimento, sin ser previamente confortado? Porque en comparación de las viriles naturalezas que pueblan el cielo, no pasamos nosotros de tiernos infantes. Debía ser, por tanto, convertido en leche tan sólido alimento, si nosotros nos habíamos de alimentar con él. ¿Y cómo el alimento se convierte en leche sino encarnándolo? Una madre da a comer a sus hijitos el mismo pan que ella come, pero como el pan en su nativo ser no está proporcionado al estómago del niño, como lo está al de la madre, por eso ésta lo encarna, lo come, lo digiere, lo transforma y se lo da gota a gota a su caro pequeñuelo en el dulce licor que sus pechos destilan. Por igual modo nos alimenta de la divinidad la eterna sabiduría. «El Verbo se hizo carne», y merced a esta humillación, el hombre puede comer el pan de los ángeles» (1).

Dios es vida de nuestra alma, como nuestra alma es vida de nuestro cuerpo (2). Y si nuestra alma participa, mediante la gracia, de la divina naturaleza, según la bella expresión de San Pedro (3), si por ella nos hacemos hijos de Dios y somos realmente dioses (4), nada más natural que alimentarnos con

1 S. Aug. In Psalm. XXXII, n. 6.

2 S. Aug. Serm. XIII De verbis Domini cap. VI.

3 II Petr. cap. I, 4.

4 S. Aug. in Psal. XLIX.

lo que Dios se alimenta. Tres personas están sentadas en el eternal banquete: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y todas tres comulgan con una misma esencia, con una misma sustancia y una misma naturaleza divinas.

Pues bien; ¿dónde encontrará el hombre ese pan sobresustancial correspondiente a la vida divina de su alma? Nada hay más explícito y terminante en las sagradas páginas como la afirmación de Jesucristo sobre el particular. «Yo he venido para que tengan vida, y la tengan más abundante» (1). «Mi carne es verdadero manjar». «Yo soy el pan de vida, el pan descendido del cielo, a fin de que quien comiere de él, no muera... y el pan que yo daré para la vida del mundo es mi propia carne. En verdad, en verdad os digo: que si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día novísimo. Quien come mi carne y bebe mi sangre mora en mí y yo en él» (2). La Eucaristía, sacramento de amor, don inapreciable y rico venero de felicidad, es el alimento que Dios en su bondad infinita se dignó legarnos a fin de que el alma disfrute de una vida fresca, lozana, vigorosa, pujante, de la vida misma de Cristo. «Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus» (3), había dicho a los Apóstoles; yo estaré con vosotros real y sustancialmente presente. ¿Para qué? No para ser adorado, no para recibir los homenajes efímeros del hombre, no para ser objeto de un culto más continuo, más solemne y más íntimo, sino para alimentar vuestras almas. Al entregarles su cuerpo en las especies eucarísticas, no dijo: «Tomad y adoradle», sino «Tomad y comed» *Accipite et comedite*. La verdadera vianda, el verdadero pan del alma es la carne santísima e inmaculada del Redentor. *Ecce panis*; exclama la Iglesia rebotante de júbilo, he ahí el pan; el pan del hombre viador, *Factus cibus viatorum*; el verdadero pan de los hijos de Dios, *Vere panis filiorum*.

La Comunión es, pues, el acto vital por excelencia. Las especies sacramentales, nutriendo al alma sobrenaturalizada por la gracia, por un prodigio inefable de la sabiduría divina, alimentan también al cuerpo. Llenas de vida, de savia regene-

1 Joan. X. 10.

2 Joan. VI. 48 58.

3 Math. XVIII, 20.

radora, su influjo maravilloso transfunde, se comunica también a los sentidos. Los héroes de la santidad encontraban alivio, solaz y refrigerio dulce para sus penas corporales en la sagrada Eucaristía. La seráfica Doctora no pudo callarlo. «¿Pensáis que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santísimo manjar, y gran medicina aun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades que, estando muchas veces con grandes dolores, como con la mano se le quitaban y quedaba buena del todo. Esto es muy ordinario, y de males muy conocidos que no se podían fingir, a mi parecer» (1).

Al recibir en nuestro pecho las especies eucarísticas verificase en el fondo del alma una operación sublime, la asimilación sobrenatural consiguiente a la nutrición eucarística. Es un fenómeno que se produce en sentido inverso de la asimilación natural. Una ley que preside a todas las transformaciones es que la sustancia inferior se convierte siempre en otra superior. Y puesto que nuestro cuerpo es más noble, más activo que los manjares de que se sustenta, éstos vienen a transformarse en carne del hombre. En virtud de esa misma ley, cuando el alma se nutre del pan eucarístico, no lo asimila, toda vez que es incapaz de descomponerse en una transformación sobrenatural, sino que Cristo, superior, infinitamente más noble, más perfecto y poderoso que el alma, la transforma en sí; la toma, la penetra, se apodera de su vida, y el alma entonces mora en Cristo y Cristo en ella, cumpliéndose a maravilla las palabras del Salvador: «Quien me come, vive por mí, como yo vivo por el Padre», y aquellas otras del Apóstol: «Mihi vivere Christus est» Cristo es mi vida. El celeberrimo obispo de Hipona, con aquella intuición y perspicacia propia de los grandes genios, ha expresado lindamente esa transformación divina en una sola frase. Parecíale escuchar al augusto Cautivo del sagrario que dice: *Cibus sum grandium, cresce et manducabis me*: Manjar soy de robustos, crece y me recibirás. Y no me cambiarás a mí en ti, cual harías con una comida corporal, sino que tú te cambiarás en mí. *Nec tu mutaberis me in te, sicut cibum carnis tuae, sed tu mutaberis in me* (2).

¿Cuál es la virtud de este pan divino? El Angélico Doctor,

1 Camín. de Perf. cap. XXXIV.

2 Lib. VII. Confess. cap. X.

cuya soberana doctrina eucarística aprobó el mismo Dios, resume y compendia sus maravillosos efectos en estas lacónicas palabras: «Cuantos efectos produce el alimento material en nuestros cuerpos, produce ni más ni menos Cristo, manjar celeste, en nuestras almas, a saber: repara sus fuerzas, la sustenta, conserva, acrecienta y deleita» (1).

Con gran exactitud y verdad ha dicho el Vidente de Idumea que la vida del hombre sobre la tierra es una lucha sin intervalos. A la manera que nuestro cuerpo sufre los embates de elementos exteriores que conspiran constantemente contra su vida, el alma tiene también frente a frente rivales temibles con los que se ve obligada a pelear; es la lucha por la existencia. Las potestades de las tinieblas con arteros ardides, el mundo con sus lisonjas, con sus halagos y embustes, las pasiones con sus depravados instintos, azuzadas por el espíritu del mal, todos atacan al alma. ¿Cuántas veces no se ha batido ésta valientemente y se ha coronado de laureles inmarcesibles, entonando al final del combate el himno de la victoria? Ciertamente, son incontables sus triunfos. Pero desgraciadamente la triste experiencia enseña que, alucinada a veces por los encantos seductores que el enemigo la presenta, el alma sucumbe en la refriega, sufre vergonzosísimas derrotas. El alma muere; muere a su libertad, muere a su independencia, muere para el cielo, muere a la vida de la gracia. El pecado ha consumado en ella su obra nefanda. ¿Yacerá el alma en tan lastimero estado, sin luz, sin esperanzas de resurgir, sin una mano bondadosa que le otorgue la libertad? No; vendrá Cristo que es la vida, y dirá al alma las palabras redentoras que en otro tiempo resucitaron a Lázaro. El alma resucitará a la vida.

No será la Eucaristía quien rompa las cadenas del pecado mortal, pero lavada el alma en las aguas regeneradoras de la Penitencia, el pan eucarístico le prestará una fuerza reparatriz y medicinal para restablecer el equilibrio de sus potencias y la comunicará vigor, robustez y valentía para luchas sucesivas.

Puede suceder que el espíritu no sucumba totalmente al golpe certero del pecado, pero a causa del rudo batallar sus fuerzas se debilitan, se agotan gradualmente y llegará un mo-

2 Sum. Theol. III P. q. 79. a. 1.

mento en que, extenuado y sin energías, esté a punto de sufrir una catástrofe moral. Cuando los pecados veniales uno en pos de otro, en número considerable, se apoderan del alma, atenúan en tal grado su fuerza, su solidez que, víctima de anemia delirante, parece languidecer. A medida que aquellos la aprisionan, va perdiendo calor, virtud nutritiva; y así como con el desgaste del calor natural que la vida diariamente consume, el cuerpo se extinguiría, a no venir en auxilio el manjar material que restaura esa pérdida, así el alma desfallecería muy pronto, si el manjar eucarístico no reparase sus fuerzas y mantuviese vivo ese fuego espiritual. Para esto nos lo ha proporcionado Jesucristo. «Este pan cotidiano, afirma S. Ambrosio, tómase para remedio de nuestras cotidianas enfermedades» (1).

Somos constantemente azotados por el huracanado viento de la tentación, sufrimos los violentos empujes de nuestras pasiones, tenemos momentos en la vida de pavorosa desolación y tristeza; las tribulaciones inundan nuestro ser; el engaño, la traición, la infidelidad, la indigencia, el dolor, la enfermedad torturan nuestra existencia; la desesperación, de aspecto aterrador, envuelta en lúgubre manto, aproximase a nuestros ojos. ¿Qué hacer en situación tan angustiosa? Afortunadamente tenemos un pan que, al decir del Real Profeta, corrobora nuestras fuerzas y solaza nuestro corazón *Panis cor hominis confirmet* (2); y nutrido con él, entrégase el hombre con más ardor, con verdadero heroísmo a la lucha y al trabajo. ¿Qué alimento puede robustecernos, vigorizarnos, sostenernos, reanimarnos como la carne viviente y purísima de un Dios? Jesucristo pobre, Jesucristo recostado en un pesebre, Jesucristo huyendo de las celadas de un rey inicuo, Jesucristo, sudando en el taller, Jesucristo recorriendo los pueblos, arengando a las muchedumbres, alimentándolas milagrosamente, Jesucristo curando enfermos y devolviendo la paz a los hogares, Jesucristo anatematizando la esclavitud y los vicios nefandos reinantes en el mundo, anunciando al hombre la verdadera felicidad, Jesucristo transfigurado en el Tabor, Jesucristo acusado y vendido traidoramente, vapuleado, escarnecido, coronado de punzantes espinas, Jesucristo caído

1 S. Amb. Lib. V. De Sacram. Cap. IV.

2 Psal. CIII.

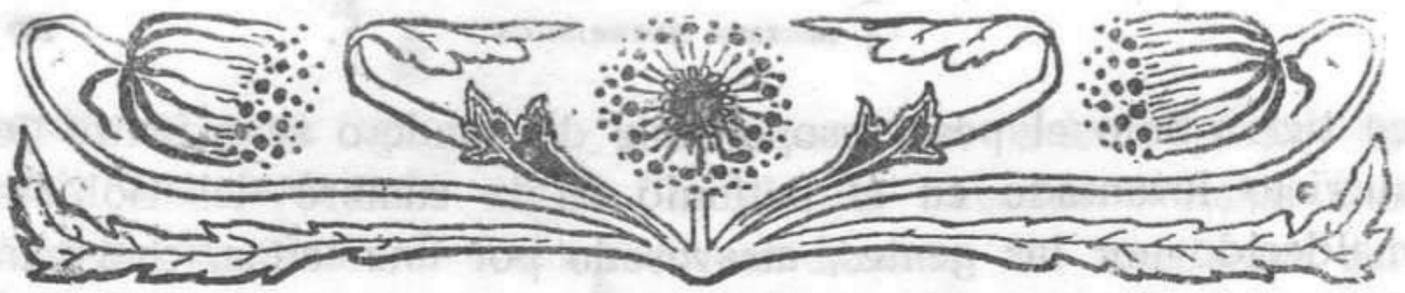
en tierra bajo el peso insoportable del madero sangriento, Jesucristo levantado en el patíbulo en la cumbre del Gólgota, maldecido por las gentes, atravesado por una lanza, chorreando sangre por la redención del hombre ¿no inspirará al alma valor, confianza, energía, entusiasmo indescriptible en el tiempo de la tribulación, serenidad, consuelo y alivio en sus penas, alegría inenarrable en todos los dolores y apurados trances de su vida? Pues ese Dios muerto por nosotros lo recibimos en la Eucaristía.

Ese pan eucarístico explica satisfactoriamente todos los prodigios operados en el mundo por la debilidad del hombre. El valor del gran San Lorenzo quemándose vivo, alegre y contento sobre parrillas incandescentes; la intrepidez de San Eustaquio y su familia que mueren ahogados en el vientre de un toro de metal enrojecido por las llamas; millares de hombres, de mujeres, de niños, despedazados por las fieras, estrangulados, arrojados a la hoguera, cubiertos de resina y petróleo para que durante la noche sirvan de luminarias en la vía pública; legiones de vírgenes, santas, puras como Inés, Lucía, Engracia y Eulalia, que antes de manchar su blancura se dejan desgarrar y atormentar; innumerables jóvenes, a quienes halaga el placer y ofrece sonrisas el mundo, a quienes la viva imaginación pinta horizontes de rosa, de felicidad, de ventura, encerrados en el claustro, penitentes, sumisos, obedientes y puros... todos estos milagros de la humana debilidad no reconocen otra explicación que la virtud santificadora y reconfortante del santísimo pan eucarístico.

FR. ALFREDO M.^a DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará).





POR QUE TE AMO

A LA VIRGEN MARIA

(Conclusión)

Cuando en medio de sabios le encontraste
La Ley santa explicando,
Dijístele: «Hijo mío,
¿Por qué nos has dejado?
Tu padre y yo con lágrimas buscándote
Corrimos desolados».
Y el Hijo te responde
Con palabras que Dios pone en sus labios:
—¿Por qué así me buscabais?
¿Es que ignoráis, acaso,
Que ya ocuparme debo
En honor de mi Padre Soberano...?

Y el Evangelio enseña
Que creciendo en virtud, en ciencia y años
Jesús sumiso estaba
De José y de María a los mandatos.
Mi corazón me dice
La alegría, ternura, paz y encanto
Que el niño prodigaba
A sus padres amados.
¡Oh, María, comprendo la respuesta
Que tu Hijo te dió en el Santuario!
Quiere que ejemplo seas
De las almas que buscan al Amado

En las tinieblas de la noche oscura,
En que brilla tu fe cual bello faro.

—
Si de angustias de muerte,
De pena y de dolor, de acerbo llanto
Rodear a su Madre Jesús quiso,
¡El dolor quedó ya santificado!

«Sufrimiento y Amor» he aquí la dicha,
La dicha de aquí abajo.

Todo cuanto poseo, todo es suyo;

Tomarlo puede para sí mi amado,

Ya que tanto me sufre

Y me perdona tanto.

Si se oculta... ¡paciencia!

Aquí estaré guardando

Mientras dure la noche de mi vida

Y brille el sol que nunca tiene ocaso.

—
Virgen de gracia llena,

Llena de amor y encanto:

Yo sé cuán pobremente

Viviste en Nazaret con tu trabajo,

Y el trabajo del Hijo y del Esposo,

Humildes artesanos.

Sencilla fué tu vida,

Sin éxtasis, arrobos ni milagros.

Así los pequeñuelos,

Que tanto te adoramos,

Volver a ti podemos nuestros ojos,

Seguir tras ti, podemos paso a paso,

Y siguiéndote iremos

A cantar en los pliegues de tu manto.

—
Vivir quiero contigo en tu casita

Nazarena; seguir quiero a diario

Tus huellas; y engolfarme

En ese corazón inmaculado.

Tu maternal mirada
 Mis temores ahuyenta e infunde ánimo,
 Me enseña los dolores y alegrías...
 Tú los ritos del pueblo respetando,
 Te mezclas con tu pueblo
 Y celebras con él sus días faustos.

Testigos son los jóvenes esposos
 Que en su fiesta nupcial te convidaron.

Faltábales el vino...
 No pudiendo ocultar su sobresalto,
 Tú acudes en su ayuda,
 Y a Jesús le suplicas remediarlos.

—«Mujer, ¿qué nos va en ello?—
 Te responde Jesús; mas, por lo bajo

Su corazón te llama
 «Madre adorada», y aquel primer milagro
 De Caná, se debió al materno ruego...

¡Que a su Madre Jesús nada ha negado!
 Un día entre las turbas te encontrabas

Pendiente de los labios
 Del que vino a buscar los pecadores:
 Al notar tu presencia en el collado
 Alguno fué a anunciárselo a tu Hijo,
 Y entonces tu Jesús, la voz alzando,
 Y mostrando su amor hacia nosotros

Dijo: «¿Quién es mi hermano,
 Y mi hermana y mi madre? Son tan sólo
 Los que a mi voluntad abren el paso».

¡Oh Madre la más tierna! ¡Oh Virgen pura!

Que no asomó a tus labios
 Ni a tu rostro la más leve tristeza,
 Oyendo al Verbo Santo...

Las palabras aquellas regocijan
 Tu corazón pensando
 Que Jesús desde aquí nos hace suyos
 Y llama con amor a los ingratos,

Te alegra que nos quiera hacer partícipes
 De la divinidad y sus arcanos...
 ¿Cómo no amarte, Madre,
 Viendo tu abnegación por los culpados?

Y es que nos amas, cual Jesús nos ama;
 Por nuestro amor consientes de buen grado
 Que se aleje de ti, y toda te entreguas
 A nosotros, y aun sírvenos de amparo.
 La inmensa caridad que arde en tu pecho
 Conócela Jesús y te ha agregado
 Jesús nos ha dejado a tus cuidados
 Cuando, para esperarnos en el cielo,
 Dejó de la alta cruz los fríos brazos.

De pie, junto al madero, me pareces
 En el monte Calvario,
 Un sacerdote ante el altar, que ofrenda,
 Por víctima al Cordero Inmaculado.

Ya tu dolor, oh Madre,
 El Vate lo expresó en lúgubre canto:
 «Oh vosotros que vais por el camino,
 Ved si hay dolor cual mi dolor amargo».
 ¡Oh, Reina de los mártires, tu sangre
 Por los hombres, al fin, has derramado!...

La morada de Juan va a ser tu asilo.
 Juan reemplaza a Jesús, tu bien amado...
 Y aquí acaba tu vida el Evangelio;
 Nada dicen después los libros santos.
 Tan profundo silencio, Madre mía,
 ¿No me dice muy alto
 Que Jesús ha guardado tus secretos
 Porque quiere en persona revelarlos
 A tus hijos, allá en el cielo empíreo,
 Cuando estemos juntitos a tu lado?...

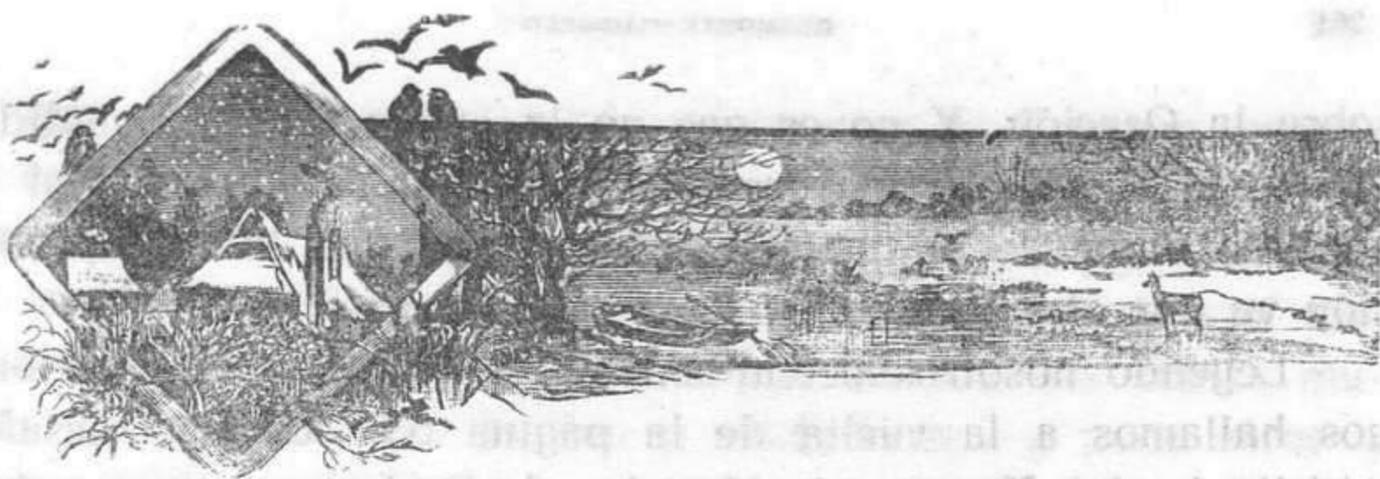
Bien pronto escucharé las armonías
 De sus divinos cánticos;
 Bien pronto, Reina mía, pienso verte
 Y oírte con encanto.
 A su obra redentora
 Al pie del árbol santo.
 Madre del pecador, nuestro refugio,
 ¡Oh tú, que en la mañana de mi vida
 Te miré sonreír, ya que el ocaso
 Hoy llegó para mí, que me sonrían
 Los dulcísimos pliegues de tus labios!
 Ya no temo el fulgor de tu mirada,
 Ni delante de ti los ojos bajo;
 Yo padecí contigo
 Y hoy quiero en tu regazo,
 Decirte una vez más que soy tu hija,
 Y cantarte sin fin, *¡por qué te amo!*

SOR TERESA DEL NIÑO JESUS, C. D.

Por la traducción,

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.





Un precioso manuscrito de nuestro Archivo Generalicio

Tratado de Oración



si se intitula un precioso manuscrito cuidadosamente conservado en nuestro Archivo General de Roma. Forma un pequeño volumen, en donde se hallan también una copia de *Regulae Societatis Jesu* y otro breve tratado escrito en latín con este título: *De pie orandi, meditandique ratione*.

El «Tratado de Oración» consta de 57 páginas dobles, escritas en letra menuda y clara, y tan parecida, a veces, a la de N. P. S. Juan de la Cruz como un huevo a otro huevo.

Las Reglas de la Compañía de Jesús» ocupan 32 hojas y 22 el otro tratadillo en latín inserto en el mismo cuaderno. El tamaño de éste es de 20 por 14, con pasta de cartón y broches de cuero. Nosotros vamos a examinar tan sólo de corrida el jugoso y original «Tratado de Oración», tan divinamente meditado como clásicamente escrito.

Una pluma de corte reciente ha trazado sobre la cubierta y ha repetido en la primera hoja que halló en blanco esta nota: «Tratado de Oración»: *Approbatus est tractatus iste a R. P. Nicolao de Jesus María, secundo Provinciali Carmelitarum Discalceatorum in Hispania, ad hanc dignitatem electo anno 1585; qui postea 19 Junii 1588 electus fuit in Primum Vicarium Generalem totius reformationis et anno 1590 primus Praepositus Generalis*».

En esta nota se fundó el P. Patrick al escribir, o más bien, al trasladar la presunta aprobación del P. Doria a este librito

sobre la Oración. Y no es que no la merezca muy cumplida, ni que el P. Nicolás de Jesús María la hubiera negado si el humilde autor se la hubiese pedido, sino que la tal aprobación va por otro camino.

Leyendo nosotros detenidamente el «Tratado de Oración» nos hallamos a la vuelta de la página 53, con un «desafío espiritual» del Maestro de Novicios de Pastrana, cuyo nombre no aparece en el manuscrito. El tal desafío es respuesta al que «el muy religioso Padre Fr. Nicolás de San Cirilo *envió*, siendo maestro de Novicios de Madrid, el que lo era de Pastrana».

Este *desafío-respuesta*, incluido en el «Tratado de Oración», lleva la fecha del 29 de Febrero de 1588 en Pastrana, y al final tiene la nota siguiente: «Visto y aprobado por Ntro. Padre Provincial Fr. Nicolás de Jesús María». De lo cual se desprende que lo visto y aprobado por el P. Doria no fué el «Tratado de Oración» sino este desafío espiritual insertado en el mismo cuadernillo, pues a continuación siguen unos «Modos suaves y fuertes para andar el alma amorosamente importunando a Nuestro Señor». (Pág. 55).

Parece ser que no leyó o no se fijó en esto el que escribió la nota llamativa de la portada.

La misma pluma apuntó a renglón seguido: *Auctor hujus tractatus fuit alumnus conventus Sancti Petri Pastranensis, ergo ex Patribus primitivis Ordinis Reformati B. V. Mariae de Monte Carmelo*. Nosotros decimos más: que el autor de este Tratado fué Maestro de Novicios en San Pedro de Pastrana y muy inmediato al primero de la gloriosa serie de Maestros que tuvo aquel Santo Noviciado y que fué, como es sabido, nuestro Padre San Juan de la Cruz. El desafío espiritual confirma nuestra aseveración, y por si esto no bastara, sépase que el «Tratado» está escrito en forma de pláticas dirigidas a los Novicios de Pastrana y predicadas por un Maestro muy letrado y muy espiritual, y tanto, que júzguese por la muestra. Al llegar al Capítulo VI, en donde trata de la Contemplación, de las condiciones que ha de tener y de los extremos que se han de evitar en la meditación como en la contemplación, levanta el vuelo el Santo Maestro y lleva a sus discípulos en pos del *Magnus amoris Amor*, en una sabrosísima «Digresión de amor dividida en amor afectivo y esencial». Y allí les habla del principal *exercicio* de la contemplación, que es amor de Dios; del amor afectivo y sensible y de cómo no está la virtud

en gustos; que los gustos son argumentos de flaqueza, porque se comunican más a los principiantes; de los peligros que se ofrecen en el amor sensible; de las Revelaciones y cómo «no es menor el peligro de las Revelaciones y Visiones con que Nuestro Señor suele favorecer a sus siervos, las cuales muchas veces *suelen* ser buenas y verdaderas... y pone «tres o cuatro reglas entre las que se dan para examinar las Revelaciones; dedica luego un buen párrafo «en abono de los gustos de la contemplación y amor afectivo», y otro en donde enseña «que el que ama a Dios no puede dejar de sentir algún gusto». Y aquí es en donde empieza a remontar el vuelo, porque empieza a hablar a sus novicios del amor esencial (capítulo 8) y prorrumpe *ex-abrupto* con el cantar de los cantares: *Bibite amici: inebriamini Charissimi*. Y trata divinamente del amor habitual, del actual y del unitivo; de la unión del alma con Dios; de cómo el alma en esta unión está fuera de sí; de cómo se ha de entender que el alma esté en Dios, y en Dios convertida; de cuál queda el alma después de unida; del principal medio para esta unión, que es el Stmo. Sacramento, y de una preparación perfectísima para recibirle; que el alma enferma de amor hace cama en los brazos de su amado; que en esta alteza el alma conoce el abismo de su nada; y, en fin, de los efectos del amor esencial tan deleitosos y tantos que sería prolijo enumerarlos en esta ligera noticia. Y todo ello adobado con símiles y comparaciones por el estilo de los de nuestra Santa Madre, y fundamentado y explicado con doctrina tan maciza y segura como la de nuestro Santo Padre; y aunque rarísima vez recuerda o cita el Maestro de Pastrana una sentencia de la Santa Madre, y nunca el nombre del Santo Padre, así como así, toda su doctrina es agua fresca y pura bebida en aquellas fuentes de las cumbres del Carmelo.

Y ¿quién puede ser ese Maestro de Pastrana? ¿Cuál es su nombre? Con los datos antecedentes y estando al frente de aquel Santo Noviciado por los años de 1588, fácil es averiguarlo, cuando se cuentan con los medios necesarios. Faltándonos a nosotros aquí tales medios, dejamos a los investigadores de las glorias del Carmelo en España este agradable trabajo. Sólo hemos podido consultar la «Colección de escritores Carmelitas Descalzos» del P. Bartolomé de San Angelo, y allí nos hallamos con que el P. Fr. Inocencio de San Andrés, de Tafalla, en el Reino de Navarra, Profeso de Pas-

trana, fundador del Convento del Santo Monte Calvario y juntamente con N. P. S. Juan de la Cruz, fundador del Colegio *Beacense*, escribió en idioma español: 1) *Tres tratados de la Oración Mental*; 2) *De la Mortificación*; 3) *Del Hombre interior*; las cuales obrillas se publicaron con el nombre de otro en el año de 1617. El P. Inocencio de San Andrés murió el año de 1620 en nuestro Convento de Granada (1).

¿Será éste el autor del «Tratado precioso de Oración»? Estará este Tratado, juntamente con sus compañeros, durmiendo en algún rincón de biblioteca? ¿Se podrá encontrar, por ventura, en alguno de esos libros viejos, tan raros como preciosos y tan desconocidos, a la vez, hasta que un afortunado bibliófilo viene a sacarles de su escondite para darles de nuevo a la luz pública?... Sea de esto lo que fuere, y ya esté inédito o publicado, se lo recomendamos calurosamente a aquel hermano nuestro que ha emprendido con tan santo entusiasmo como competencia la publicación de la «Biblioteca Mística Carmelitana». Y por si no lo tiene a mano, ofrecémosle desde ahora una copia fiel o fotográfica de dicha joya mística y literaria, a la vez, para que la engarce en aquella preciosa cadena de joyas carmelitanas. A nuestro humilde entender y saber, no desmerecerá este pequeño eslabón de nuestro Archivo Generalicio, en el encadenamiento de otros mayores y de más valía.

Y ahora, como coronamiento de nuestro artículo noticiero, y para que juzguen mejor los que saben de achaques bibliográficos y literarios y de casticismo y aire clásico del siglo de oro, vamos a copiar íntegra la «Introducción» de este manuscrito, porque es corta y porque es de perlas. Hela aquí:

INTRODUCCION AL «TRATADO DE ORACION»

Suelen los que quieren tratar de alguna cosa, carísimos hermanos, captar la benevolencia de los oyentes, trayéndoles a la memoria la autoridad y nombre del autor, la excelencia del argumento y la necesidad dél; los cuales preámbulos cerca de la oración tendré por escusados, por ser de sus Caridades bien sabidos. Y si alguno quisiere refrescarlos en la memoria,

1. *Collectio Scriptor. Ord. Carmel. Excalceat.*—Tom. I, pág. 28.

véalos en el Padre Fr. Luis de Granada que en el libro de la Oración, fol. 429, hizo un tratado en alabanza de esta virtud, donde, con testimonios de Cristo y de la Escritura, prueba bien el valor y necesidad de ella, haciendo también en favor suyo una hermosa lista de dichos escogidos que los Santos de la Oración escribieron.

Mas, con todo eso, no puedo contentarme de decirles que el autor de esta virtud es el Espíritu Santo y Jesucristo el Maestro de ella: *Vigilate omni tempore orantes* (Rom. 8; Luc. VI; Marc. 13). ¿Cuál, pues, será la excelencia de la Oración teniendo autor tan sabio y maestro tan famoso, siendo claro que nunca los muy doctos se embarazaron enseñando cosas bajas y de poco tomo? Y si Jesucristo, nuestro Maestro, tanto nos la encarga, no sólo una vez sino muchas, ¿cuánta será la necesidad que de ella tenemos? Pues jamás los muy sabios hacen mucha instancia encomendando lo que importa poco. Bástanos, pues, hermanos míos, si tenemos fe y ponderación de las cosas de Cristo, que Cristo sea quien enseñó y encomendó la oración para que ella sea de nosotros tenida en grande estima y reverencia.

Y no lo disminuirá considerar que vivimos en la casa de Dios, a quien El dió por apellido y renombre «Oración», diciendo: *Domus mea domus orationis vocabitur* (Isaías, 56). Llámese mi casa *casa de Oración*. Póngase, dice Dios, sobre la portada de mi palacio por epitafio *Casa de Oración*. ¡Oh glorioso nombre, honroso título y epitafio afamado el de la Oración! Ufánense los príncipes del mundo, unos porque son de la casa de Austria, otros de Cerda, otros de Mendoza; que nosotros de la casa de Dios somos, y ser de la casa de Oración es nuestro blasón y gloria. Y si la Oración es divisa en que se conoce la casa de Dios, ¿por qué no se dirá casa de Dios cualquier convento de los Religiosos descalzos de la Virgen María del Monte Carmelo, pues profesamos continua oración, según lo que nuestra Regla manda, que estemos *die ac nocte in orationibus vigilantes?*» Por donde algunos, en nuestros principios, quisieron trocarlos el nombre de Descalzos en el de contemplativos. Y de esta cuenta, ¿cómo no honraré yo a mi madre, la casa de San Pedro de Pastrana, llamándola *Casa de Dios* y *Casa de Oración*, y al Noviciado de ella *Retrete divino* y *tálamo de perpetua contemplación?* Pues, como sus Caridades saben, en ella nunca falta oración perpetua de día

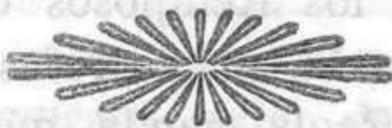
ni de noche delante de nuestro dulcísimo y Santísimo Sacramento: ora en el coro, ora en la iglesia, ora como requebrados esposos por la celestial ventana que en nuestro oratorio tenemos, ora bien bastecidos de la flor que en estos lugares de las llagas del florido Nazareno, Jesús, han cogido en sus celdas, donde, como en unas colmenas celestiales, labran dulces y sabrosos panales para su Rey y Señor amado.

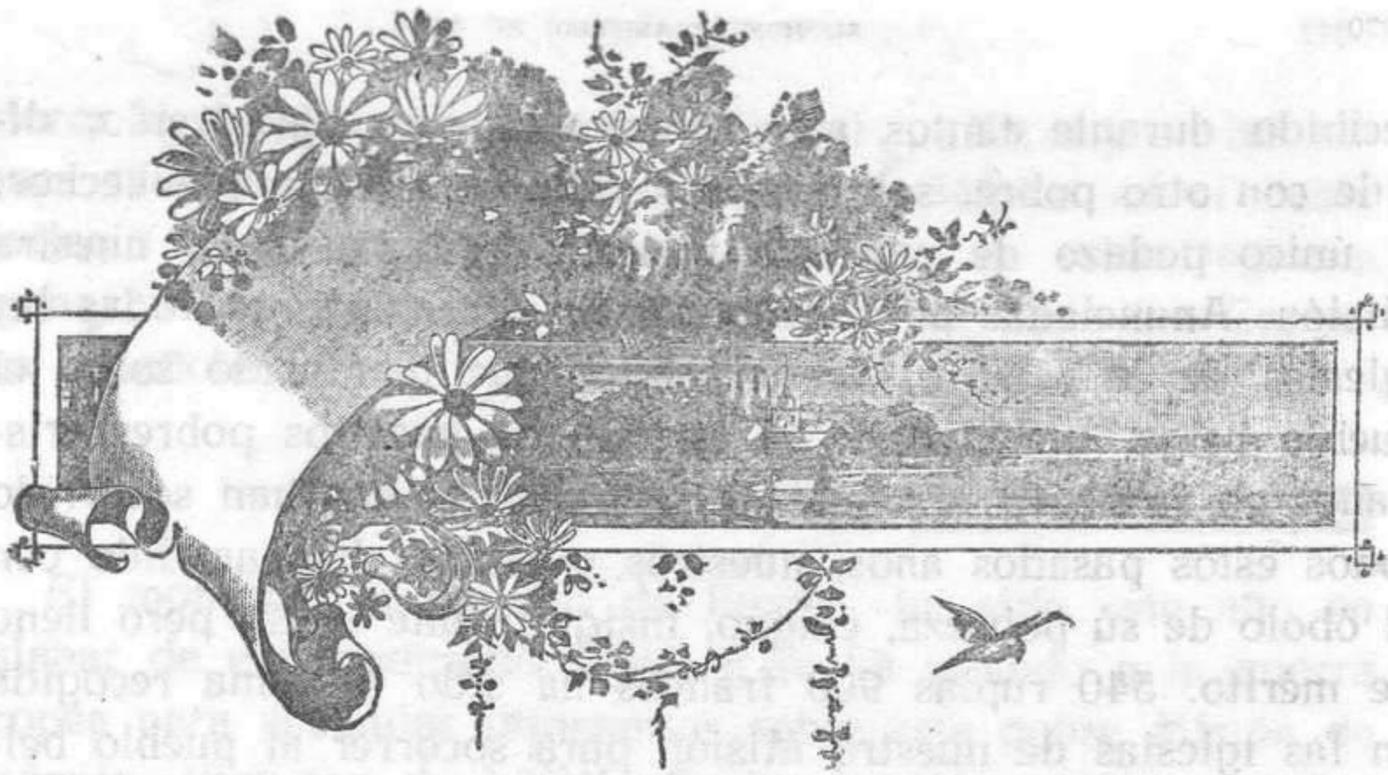
Traten, pues, en buena hora, en la casa de la contratación de sus contratos, en la de la moneda de sus dineros. Aquí, que es casa de Oración y de Dios, trataremos nosotros, carísimos hermanos, de la Oración y de Dios y honra y gloria dél, que por su infinita bondad, nos sacó de la casa infernal a la celestial, y de la casa de confusión a la de la Oración, a quien alaben por ello los Angeles por todas las eternidades. amén».

En descargo de nuestra conciencia de copista escrupuloso queremos advertir, como conclusión, que hemos dejado a un lado respetuosamente la ortografía arcaica del original y hemosla sustituido por la que se usa hoy día con el fin de hacer más gustosa tan deleitable *Introducción*.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

Roma, 1.º de Agosto de 1915.





ECOS DE LA MISIÓN DE VERAPOLY

La Misión de Verapoly por Bélgica



UESTRA Misión Carmelitana de Verapoly en la India debe mucho a la nación belga, tiene con Bélgica una deuda inmensa de gratitud.

Nuestro R. P. Alfonso, Celador de las Misiones de Malabar en Bélgica, había organizado allí espléndidamente la obra de recoger limosnas en beneficio de esta Misión, y todos los años nos enviaba no cortas sumas de dinero para llevar adelante la obra de conversiones, para edificar iglesias para los nuevos cristianos, para sostener nuestras escuelas y nuestros orfanatos, y para el sostenimiento de nuestros Misioneros. Todo lo que se ha hecho en nuestra Misión estos últimos años,—y no ha sido poco—, se ha debido prácticamente, después de Dios, a la cristiana generosidad de los belgas. Nuestra Misión dependía de ellos. Con gratitud sincera e intensamente sentida lo reconocemos.

Hoy que esa noble nación está en ruinas, que los que nos socorrían con mano generosa, lo han perdido todo, nuestra Misión hubiera deseado tener grandes riquezas para devolver con interés a Bélgica pobre, todo lo que de Bélgica próspera ha

recibido durante tantos años. Pero el pobre agradecido, divide con otro pobre, sobre todo si éste ha sido su bienhechor, el único pedazo de pan que tiene. Y esto ha hecho nuestra Misión. Anunciadas por orden del Sr. Arzobispo en todas las iglesias de la Misión las desgracias que han caído sobre el pueblo belga, y solicitada la caridad de nuestros pobres cristianos en favor de los que tan liberalmente nos han socorrido todos estos pasados años, nuestros cristianos han acudido con el óbolo de su pobreza, exiguo, insignificante en sí, pero lleno de mérito. 540 rupias 900 francos ha sido la suma recogida en las iglesias de nuestra Misión para socorrer al pueblo belga, la cual acaba de ser enviada a la Duquesa de Vendome, hermana del rey de Bélgica, como testimonio de la gratitud de nuestra misión por los beneficios inmensos recibidos de Bélgica.

Conversiones de Verápoly por Bélgica

Los lectores de nuestra Revista (1), son sabedores de cómo el año pasado, al declararse la guerra europea, se nos habían presentado en la nueva cristiandad de Ettumanur 300 pulayas pidiendo la gracia del bautismo. Al vernos privados de repente de los recursos que recibíamos de Bélgica para estas obras, tuvimos que diferir para otro tiempo la preparación y el bautismo de aquellas pobres gentes. Pero ellos, aumentados en número, han estado instando todo el año que se les admitiera en el seno de la religión verdadera. ¿Cómo resistir a estas instancias? El Sr. Arzobispo, después de imponerse durante el curso del año toda clase de sacrificios en favor de esos pobrecitos, ordenó al fin que se les preparara y bautizara, y, en efecto, en este mes de Agosto se han bautizado en aquella cristiandad 400 paganos de la casta de pulayas. ¡Bendito sea Dios tan rico en misericordia para estas pobres gentes! En el mismo mes de agosto se han bautizado asimismo 200 pulayas más en la cristiandad de Vettumugalil, y otros 100 en otras cristiandades, pudiendo de este modo haber reunido en un mes el número de setecientas conversiones que ofrecer al Señor y a la Iglesia Católica en esta pobre Misión Carmelitana de Verápoly. Pero—y dispénsenme mis

1 Véase el número de 1.º de Febrero de este año.

lectores la insistencia—¡la mies abunda!... ¿No hay en las naciones cristianas quien quiera suceder a Bélgica en el noble privilegio de extender el Reino de Cristo en estas regiones paganas a donde Dios ha traído con ese objeto a los Carmelitas españoles...?

Dos iglesias destruidas

El monsoon, o período de lluvias, ha sido este año en Malabar de extraordinario rigor, y se ha sumado a la guerra europea para acumular infortunios sobre esta pobre Misión de Verápoly. Víctimas de las lluvias torrenciales y huracanados vientos que durante dos meses han reinado, han sido dos iglesias, que se han venido por tierra, una de ellas edificada hace cuatro años en la nueva cristiandad de Amayanur, ofrenda de la caridad de una señora belga.

¿Adónde volveremos los ojos al presente para que de ese montón de escombros resurja de nuevo una modesta iglesia, donde puedan congregarse nuestros pobres cristianos? Nuestra angustiosa situación sube de punto si se considera que a la vez nos urge edificar iglesias en las nuevas cristiandades de Podimattam, Ettumanur y Vettumugalil, donde nuestros cristianos, recién convertidos, no tienen más que una miserable choza de paja donde reunirse para cumplir sus deberes religiosos. Amados lectores, no tratéis de importuno a este pobre misionero, si una vez más extiende la mano a vosotros para pedir os UNA LIMOSNA POR AMOR DE DIOS Y DE ESTAS POBRES ALMAS! (1).

FR. ANGEL MARIA, C. D., *Mis. Apost.*

Ernákulam (India), Agosto, 1915.

1 En la Admón. de esta Revista se recibirán con gratitud las limosnas destinadas a nuestra Misión de Verápoly.





BIBLIOGRAFIA

Diálogos sobre la muerte de la M. Teresa de Jesús, por el P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, con una introducción del P. Silverio de Santa Teresa, C. D., Burgos, Tipografía de EL MONTE CARMELO. 1913.

Son muy poco conocidas las obras del V. P. Jerónimo Gracián, no obstante ser uno de los mejores clásicos del siglo dieciséis y de los mayores místicos de aquel siglo de oro. Sus libros, dignos de mejor suerte, han permanecido hasta nuestros días en el olvido. Afortunadamente los amantes de la literatura española podrán saborear las bellezas de los escritos de este preclaro hijo del Carmelo, con la edición que se prepara de todas sus obras. Entre los muchos escritos que salieron de la pluma de este fecundo escritor, debemos contar unos diálogos sobre la muerte de Santa Teresa de Jesús que hoy anunciamos al público. En ellos cuenta algunos pormenores interesantes de la muerte de la Santa, sacando doctrina muy provechosa sobre visiones y revelaciones. Los diálogos son vivos, animados y muy amenos, escritos en lenguaje muy puro.

Puede pedirse a la Administración de EL MONTE CARMELO, al precio de una peseta, en rústica.

Cosas de la India. Hojas arrancadas del diario de un Misionero, por el P. Fr. Plácido Marta del Pilar, Carmelita Descalzo, Misionero Apostólico, con permiso del Ordinario y de la Orden. 1915. Imprenta de A. Monreal. Burriana.—Precio 2'50 ptas. en rústica.

El autor de este libro es un Misionero Carmelita, que, obligado por razón de su ministerio a tratar con aquellas gentes de la India, y llevado de su natural espíritu de observación, ha ido recogiendo algunas notas curiosas e interesantes sobre las costumbres de los indios de Malabar, publicando sobre ellas el libro que anunciamos. Como dice el mismo autor en el prólogo, no es un estudio serio y detenido por ser esto muy difícil para un misionero, que dispone de poco tiempo libre de sus tareas apostólicas, sino tan sólo algunas notas que por sí revelan lo suficiente el carácter y modo de ser de un pueblo. Después de una breve descripción de Malabar, narra detalladamente los usos, costumbres y ceremonias sagradas, de que se sirven los indios en el nacimiento de sus hijos, en sus casamientos y en la muerte, y las leyes de urbanidad y cortesía que observan en sus relaciones sociales. Su lectura da una idea clara de lo que es un pueblo que no ha entrado aún en las vías de la verdadera civilización y

a quien no ha alumbrado todavía la luz del Evangelio. Hacen más interesante su lectura los muchos grabados que adornan la obra, y la sencillez y naturalidad con que está escrita.

La educación de las Jóvenes, por Fenelón; Traducción del francés por D.^a Luisa Repollés de Jus. Cuarta edición, corregida. Barcelona. Gustavo Gili, Editor, Calle Universidad, 45, 1914.

La frivolidad del siglo en que vivimos, da muy poca importancia a la educación de las jóvenes, a pesar de ser negocio de capital interés para la sociedad. Créese que la mujer no necesita más que algunos principios sobre el gobierno de la casa, y que toda otra clase de conocimientos le son innecesarios e inútiles. Sin embargo, no cabe duda que la mujer tendrá deberes y obligaciones, de cuyo cumplimiento depende en gran parte el bienestar de la sociedad. En sus rodillas ha de recibir el niño los primeros gérmenes de la educación moral y religiosa, y para el buen desempeño de tan elevado cargo, necesita tener ella la educación conveniente. A esto se ordena la obra de que hacemos mención. En ella se trata de la importancia de la educación de las jóvenes, inconvenientes de la educación común, defectos en que suelen incurrir las jóvenes y otras cuestiones importantes que podrán servir de guía a los padres y maestros.

La madre Serafina; Breve relación de la maravillosa vida de la Venerable Sor Angela Margarita Serafina, fundadora de las Monjas Capuchinas en España, a la luz de sus procesos últimamente remitidos a la Sagrada Congregación de Ritos, por el M. I. S. Dr. D. Sebastián Puig, Canónigo de la S. I. C. de Barcelona. Prólogo del P. Ruperto María de Manresa, O. M. C. Un volumen de 12 y 1/2 por 19 y 1/2 centímetros, de XV-198 págs., con una magnífica lámina. En rústica, ptas. 1'50, elegantemente encuadernada en tela, ptas. 2'50. (Por correo, certificado, ptas. 0'35 más).

Sumamente edificante es la vida de esta Venerable religiosa, pues en los diversos estados de doncella, esposa, madre, religiosa y prelada en que la colocó la Divina Providencia tiene admirables ejemplos de virtud y sacrificio, prueba evidente de que en todos los estados y condiciones de la vida, pueden las almas comunicar íntimamente con Dios, y alcanzar un alto grado de perfección y santidad. La recomendamos a todas las almas piadosas, que encontrarán en ella lectura muy provechosa.

Historia Bíblica del Antiguo Testamento por el Dr. Fr. Fisher. Versión española por el R. P. Ruiz Amado, S. J. precedida de los cuadros cronológicos de A. Testamento, ordenados por el P. José Bover, S. J. Un tomo en 4.º 186 páginas y dos hermosos mapas, encartonado 2 ptas. Barcelona. Librería Religiosa, calle Aviñó, 20, 1914.

Es muy difícil abarcar en pocas páginas, materia de suyo muy extensa e interesante, y exponerla a la vez con claridad y sencillez, cualidades necesarias en todo libro destinado a servir de texto en escuelas y centros

de enseñanza. La historia bíblica del Antiguo Testamento del doctor Fisher tiene en alto grado estas cualidades y por esta razón la juzgamos digna de recomendación. Compendio breve y a la vez muy completo que abarca toda la historia del Antiguo Testamento. Ayudan mucho a la claridad del texto los cuadros cronológicos y los dos mapas que tiene la obra.

Vibraciones, Renglones cortos, originales del P. Pedro Pumarega, Franciscano. Prólogo del M. I. Sr. D. Luciano García, Canónigo Archivero de la S. I. Metropolitana de Compostela. Santiago. Tip. de «El Eco Franciscano». 1915.

Consta esta obra de ochenta poesías, en su mayoría religiosas, de agradable lectura y buen gusto. Como dice el prologuista, aunque hay en las poesías del P. Pumarega algunos lunares, sin embargo hay también en ellas verdaderos primores.

Himno a Santa Teresa de Jesús, a coro, con estrofas a dos y tres voces y acompañamiento de órgano por Fr. José Domingo de Santa Teresa. Pídase a la Administración de EL MONTE CARMELO.

En el número del mes de Julio de la «Biblioteca Sacro-Musical», se ha publicado este hermoso *Himno* que fué compuesto para una peregrinación Teresiana que tuvo lugar el pasado año. El coro universal no carece de aquella grandiosidad sencilla que exige esta clase de composiciones. Cantado este coro por numerosas voces será de gran efecto. La primera de las tres estrofas de que consta no carece a nuestro modo de ver, de algún interés; es un *canon* irregular desarrollado con naturalidad. Las otras dos estrofas son a tres voces mixtas la segunda, y a tres iguales la tercera.

Episodios de la Guerra Europea.—De la casa editorial Alberto Martín, de Barcelona, hemos recibido los cuadernos 31, 32, 33 y 34 de la popular obra *Episodios de la Guerra Europea*. El texto de los dos primeros cuadernos, compuesto el primero de 24 páginas y de 16 y una lámina el segundo, trata de la entrada de los alemanes en Bruselas, Gante, Brujas y Ostende, reconquista de Malinas y destrucción de Lovaina, con profusión de originales e interesantes fotografías que embellecen las descripciones. El texto de los otros dos cuadernos, profusamente ilustrado con fotografías que por su originalidad llaman poderosamente la atención, está dedicado a reseñar las operaciones que precedieron a la toma de Namur y la gran batalla de Charleroi-Mons, que abrió a los ejércitos teutones las puertas de Francia. Componen el cuaderno 33 veinticuatro páginas de texto, y diez y seis y una hermosa lámina el 34. Se hallan de venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

Se ha publicado ya el *Calendario del Sagrado Corazón de Jesús* que por las buenas condiciones económicas en que se vende (0'20 ptas. uno), por lo ameno y piadoso de su lectura y por su hermosa representación merece figurar en todos los hogares cristianos.



Crónica Carmelitana

NOVENAS DEL CARMEN.—*En Toro.*—Con la solemnidad y asistencia acostumbrada han celebrado este año la novena de nuestra Madre Santísima las Religiosas Carmelitas de Toro. Grande es la devoción que esta capital profesa a la Reina del Carmelo, como lo ha demostrado con su asistencia asidua a la novena y con el gran número de los que se acercaron a recibir los santos sacramentos, sobre todo la víspera de la fiesta, en la que cinco confesores, estuvieron ejerciendo el santo ministerio hasta pasadas las once de la noche y a las cuatro estaban de nuevo en el confesonario.

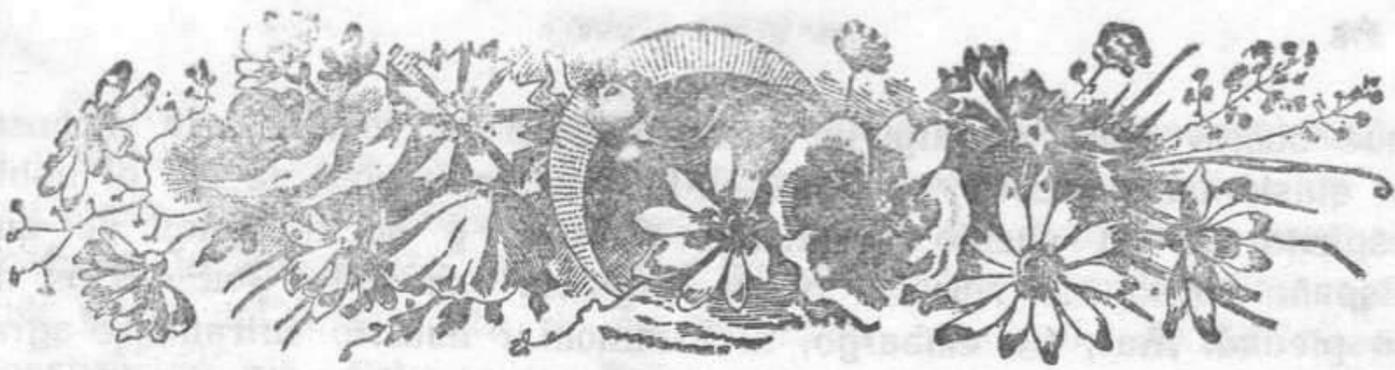
Los sermones estuvieron a cargo de los PP. Eladio de Santa Teresa y Evaristo de la Virgen del Carmen. En uno de sus sermones se ocupó éste de la fundación Allende, que en esta ciudad detenta la institución libre de enseñanza contra la voluntad manifiesta del fundador, denunciando los grandes abusos, inmoralidades y deficiencias que se cometen con ella, lo cual ha dado margen a la brillante campaña que contra ellos están sosteniendo los periódicos católicos de Madrid, secundados por muchos de provincias. Merece consignarse el hecho de que con este motivo ha comenzado a publicarse en Toro un periódico católico, que sea salvaguardia y defensor de los derechos de los católicos en dicha ciudad.

En la Coruña.—Es muy grande la devoción a la Santísima Virgen del Carmen en la ciudad de la Coruña. Muéstrase principalmente en los cultos que en su honor se celebran durante el mes de Julio. Comenzó la novena el día 8 en la iglesia de San Jorge el Real, celebrándose todos los días misa de comunión general, durante la cual se rezó el santo Rosario y el ejercicio de la Novena. En los cultos de la tarde que han sido muy solemnes y muy concurridos, predicó todos los días el R. P. Daniel de la Encarnación. El día del Carmen, después de la misa de comunión, se dió al pueblo la bendición papal. A la misa solemne asistieron de gala el Comandante y la oficialidad de la Marina, predicando el R. P. Daniel. Por la tarde, después de la reserva del Santísimo Sacramento, salió la procesión, que recorrió las principales calles de la población. Asistieron también a este acto el Comandante y oficialidad de la Marina y llevó el pendón del Carmen con sus condecoraciones el Sr. Vicerrector de la Iglesia. De regreso, cantóse el himno de despedida, digno remate de tan solemnes cultos.

AVILA.—UN CENTENARIO.—*Fiesta de la Transverberación.* Las Carmelitas Calzadas de Avila han celebrado solemnes cultos para conmemorar el cuarto centenario de la fundación del convento de la Encarnación, donde tomó el hábito de Carmelita Santa Teresa. Por singular providencia del Señor, coincidió la fundación de este convento con el nacimiento y bautismo de la Santa. Para dar gracias a Dios por tan faustos acontecimientos, las religiosas del histórico convento, en unión de los PP. Carmelitas de aquella ciudad, han celebrado un decenario en honor de Santa Teresa de Jesús, consagrado a conmemorar la Transverberación de su corazón seráfico que se obró en el mismo monasterio. Los siete primeros días, celebráronse los cultos en la Capilla-Celda que habitó la Santa veintisiete años, y donde recibió esta gran merced. Los tres últimos días, que revistieron el carácter de Triduo, como lo reducido de la Capilla-Celda era insuficiente para colocarse el numeroso concurso, que acudió a las fiestas, las religiosas celebraron los cultos en la Iglesia, decorándola con verdadero esplendor. Todos los días del Triduo hubo misa solemne con sermón que predicaron notables oradores. El último día, por la mañana, dió principio la fiesta con una comunión general, que tuvo lugar en la iglesia-casa de la Santa. A las diez, en el monasterio de la Encarnación, se cantó la misa solemne presidida por el Prelado de la Diócesis, predicando una notable oración sagrada el Sr. Magistral de la S. I. C. Dió realce a la fiesta la llegada inesperada de un señor Obispo escocés, el cual llegó pocos momentos antes de la misa. Este Prelado es un fervoroso admirador de la Santa, cuya hermosa sentencia «Sólo Dios basta» lleva en su escudo de armas. Advertida su presencia en la iglesia, fué invitado a ocupar asiento en el presbiterio, invitación que aceptó, acercándose antes a recibir la bendición del Prelado de la Diócesis. A las seis de la tarde, dió principio la función, predicando el R. P. Sebastián, Prior de los Carmelitas Descalzos, y hecha la reserva del Ssmo. Sacramento, salió la procesión con la imagen de la Santa. Formaban dos largas filas la Asociación de la Semana Devota, señoras y caballeros del Patronato de Sta. Teresa, y Comunidad de PP. Carmelitas, presidiendo el venerable Obispo de Escocia. Cerraba la procesión la banda municipal, seguida de una multitud de fieles que cantaban con fervor el himno de las peregrinaciones. A las ocho llegó a la Iglesia de la Santa, que aparecía hermosamente iluminada. El R. P. Sebastián subió al púlpito y en sentidas frases felicitó a todos por la manifestación de cariño tributado a Santa Teresa, saludó al señor Obispo mencionado en nombre de Avila, terminando las fiestas con el himno del Centenario.

PROFESION RELIGIOSA.—En el convento de Carmelitas Descalzas de Santa Ana y San José de Madrid, hizo su profesión de votos solemnes, el día 22 de Agosto, la H.^a María Teresa de Jesús.

NECROLOGIA. En el convento de Carmelitas Descalzas de San José de Begoña, falleció el día 10 de Septiembre, la madre Carmen de San Juan de la Cruz, a los 78 años de edad y 62 de edificante vida religiosa.



Crónica General

ROMA.—*Su Santidad al Episcopado español.*—El Padre Santo se ha dignado benignamente contestar al Mensaje de filial afecto y adhesión que recientemente le enviaron los Prelados españoles con el siguiente precioso autógrafo dirigido a Su Emma. el Cardenal Guisasola, Arzobispo de Toledo:

Amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos, salud y apostólica bendición. Es gloria antigua y nobilísima de los españoles la piadosa devoción al Vicario de Jesucristo; pero si en todo tiempo existieron pruebas preclarísimas de esta piedad y amor, ninguna tan ilustre como la que de vosotros, amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos, acabamos de recibir. Nos referimos a las cartas que cada uno Nos enviasteis, todas del mismo tenor, como nacidas de una sola voluntad para con Nos. Porque ¿qué mayor consuelo para nuestro triste y afligido corazón que ese cuidado, digno de hijos amantísimos, por hacer más ligera Nuestra pena con vuestra participación, y esas súplicas unidas con las Nuestras para implorar de la divina clemencia el fin de tamaña calamidad? ¿Qué cosa más digna de alabanza que las gracias que dais al Dios misericordioso, por haber conservado a España intacta en tan voraz incendio?

Tanto más cuanto que con vuestra seguridad propia se junta una singular solicitud por Nos. Porque hace ya tiempo que la situación del Romano Pontífice en esta ciudad, cabeza del orbe católico, no es ciertamente tal que pueda El en manera alguna conformarse con ella según el deber sagrado de su oficio apostólico. Abunda de suyo este estado de cosas en vicios tales que no parece pueda sanearlo, tal cual está constituido, voluntad ninguna humana. Pues, situación tan difícil en tiempos normales, claro está que se ha empeorado desde que Italia descendió también a la lucha.

Esto, con razón, os tiene a vosotros preocupados, como a quien más Nos ama, porque veis que se Nos han aumentado necesariamente nuevas dificultades para el gobierno de la Iglesia, y no podéis menos de temer que tal vez lleguemos aquí al último extremo.

Pues bien: en lo que vosotros, siguiendo a la Majestad del Rey católico, generosísimamente ofrecéis en vuestro nombre y en el de todos los ciudadanos, de que si llegare la ocasión de tener Nos

que buscar asilo en alguna parte, España se consideraría dichosa, si quisiéramos aceptar su hospitalidad, echamos bien de ver el noble espíritu de un pueblo devotísimo nuestro, y no dudamos de que España consolaría Nuestra nueva angustia con todos los oficios de la piedad. Mas, sin embargo, al testimoniar nuestro entrañable agradecimiento, primero al augusto Príncipe y luego a todos vosotros, hacemos votos y pedimos a Dios con fervientes súplicas que no permita jamás que, ni aun por breve tiempo, sea necesario que Nos gocemos de lo que Nuestro amadísimo Hijo el Rey Alfonso y vosotros tan cariñosamente Nos prometéis. Porque Nos tan sólo saldríamos al destierro, con grave daño y luto de la Iglesia—como teméis vosotros mismos—, cuando las ásperas circunstancias, en que se halla la Sede Apostólica, llegasen al extremo.

Por lo tanto, animaos, e implorando el patrocinio de la Virgen, Madre de Dios, continuad rogando al Sacratísimo Corazón de Jesús que con la efusión de su amor hacia los hombres sofoque entre los hombres la envidia, y restituya, por fin, en la tierra el reino de su paz.

A Vos, amado Hijo, a Nuestros venerables Hermanos y a España entera, damos amorosísimamente Nuestra Apostólica bendición, presagio de las divinas gracias y testimonio de peculiar benevolencia.

Dado en Roma, en San Pedro, a quince del mes de Agosto del año mil novecientos quince, de Nuestro Pontificado el primero.

BENEDICTO PAPA XV.

—*Muerte de un Cardenal.*—El día 16 de setiembre falleció en Roma el cardenal Benedicto Lorenzelli. Su familia era de origen lombarda; emigró a Bolonia y se estableció después en Badi, donde nació el cardenal en 11 de mayo de 1858. Cursó la carrera eclesiástica en el Seminario de Bolonia, y en 1876 obtuvo en Roma los grados en Derecho civil y canónico. Al instituirse en la Ciudad Eterna el Colegio Bohemio, León XIII, de acuerdo con el emperador Francisco José, nombró a monseñor Lorenzelli su primer rector en 1884. El 30 de mayo de 1893 el mismo Pontífice le dió entrada en la carrera diplomática, nombrándole internuncio en Holanda y en Luxemburgo, confiriéndole también la dignidad de protononario apostólico *ad instar*. Aunque dotado de excelentes dotes diplomáticas mostró siempre su predilección por los estudios filosóficos. Promovido nuncio en Munich el 1.º de octubre de 1896, fué consagrado arzobispo titular de Sardi, en Roma, dos meses más tarde, y nuncio en París en mayo de 1899. En el Instituto católico de esta capital dió varias conferencias filosóficas y en 1904 y 1905 tuvo la pena de presenciar la ruptura de relaciones diplomáticas entre el Gobierno francés y la Santa Sede a la que siguió la abolición del Concordato y la separación de la Iglesia y el Estado. En el Consistorio del 15 de abril de 1907 Pío X le creó cardenal presbítero. En abril de 1910, por razones de salud, renunció a la sede arzobispal de Lucca y se estableció en Roma, donde ha hecho en los últimos años una vida muy retirada, dedicado a sus estudios filosóficos.

CHINA.—*Nuevas conversiones.*—Como prueba del movimiento hacia el Catolicismo cada día más pujante que se viene observando en el ex-Celeste Imperio desde la proclamación de la República, merecen anotarse la conversión del actual Ministro de Negocios Extranjeros, y la del presidente de la Comisión encargada de la nueva Constitución de dicho país. Se espera que a estas conversiones sigan otras, porque en China, se acentúa cada vez más el movimiento de atracción a la Religión católica, que desde algún tiempo a esta parte se advierte allí en las clases directoras, merced al infatigable celo de los misioneros que en aquellas apartadas regiones mantienen enhiesto el estandarte de Cristo. Estas nuevas tan consoladoras nos traen cartas llegadas a Roma del antiguo vasto imperio del Asia.

NOTAS DE LA GUERRA.—En la primera semana de la quincena que acaba de transcurrir, el avance de los ejércitos austro-alemanes en el teatro oriental de la guerra fué relativamente lento a causa de la furiosa contraofensiva de los rusos, que en Galitzia obligaron al enemigo a ceder algún terreno en la margen derecha del Sereth. Durante esta semana cayeron más de 30.000 rusos prisioneros, que dejan muy mal parada la pretendida *incolumidad* del ejército ruso, de que nos hablan en cada nuevo avance de los ejércitos kairesianos los críticos archialiadófilos. La segunda semana comenzó con la ocupación de Wilna, plaza fuerte de unos 190.000 habitantes y muy importante por ser centro de las líneas férreas de Petrogrado, Varsovia, Libau, Minsk y Rowno. La evacuación de esta fortaleza fué debida a un rápido movimiento envolvente de grandes masas de caballería alemana, que pusieron en grave aprieto al grueso del ejército del Zar. El último parte del gran cuartel general alemán comunica la caída de más de 25.000 prisioneros rusos con numerosos cañones, ametralladoras y gran cantidad de impedimenta de guerra en la misma región de Wilna. En una información de San Petersburgo se afirma que los críticos militares moscovitas, convienen en que los alemanes preparan un movimiento envolvente del que no podrá librarse el ejército enemigo. No hay duda de que las maniobras militares de los generales alemanes tienden a cortar todas las comunicaciones entre el frente ruso y la capital, lo cual van consiguiendo poco a poco apoderándose de todos los ferrocarriles.

Durante un par de días el interés de la lucha ha estado concentrado en el frente occidental. Los anglo-franceses atacaron briosamente a los alemanes en Artois y Champagne apoderándose de la primera línea de trincheras en un frente de unos 25 kilómetros, y haciéndoles, según un comunicado de París, 20.000 prisioneros. En cambio los galos han sufrido serios reveses en la región del Argonne, en Iprés y al norte de Mourmelon-le-Grand. Como los últimos partes alemanes dicen que esta nueva ofensiva ha sido contenida, puede darse ya por fracasada.

Los italianos, consecuentes con el principio proclamado por sus

amigos los ingleses de que lo mejor para vencer a los imperios centrales es aliarse con el tiempo, continúan arma al brazo en el Isonzo, haciendo de vez en cuando los gayos *bersaglieri* alguna excursión por las abruptas montañas tiroleses y los elevados picachos de los Alpes Cárnicos.

Ya se va despejando la nebulosa de los Balkanes. Bulgaria, puesta decididamente al lado de los imperios centrales en virtud del nuevo tratado turco-búlgaro, que se encuentra en vigor desde el 21 de Setiembre, está siendo la pesadilla de las potencias de la Cuádruple Entente. Se halla movilizándose rápidamente su ejército, habiendo enviado grandes contingentes de tropas a la frontera Servia. Parece que su objetivo es recuperar la Macedonia y ponerse en contacto con los austro-alemanes para que éstos puedan surtir a los turcos de los elementos de guerra que necesiten.

ESPAÑA.—*Barcelona y Nuestra Señora de la Merced.*—Bien conocida es la devoción que la ciudad de Barcelona profesa a la Virgen de las Mercedes, efecto de la protección visible que la Señora ha dispensado a los barceloneses en circunstancias bien difíciles y en días de grandes tribulaciones. Buena prueba de ello acaba de dar pidiendo y obteniendo que fuese declarada su festividad día de precepto. Para ello elevó a la Santa Sede el excelentísimo Sr. Obispo un expresivo Mensaje firmado por todas las Autoridades, Corporaciones, Párrocos y muchos particulares, suplicando se restablezca la fiesta de precepto. Su Santidad Benedicto XV, por rescripto de 9 de junio último, concede y restablece como fiesta de precepto el día 24 de setiembre de cada año, festividad de Nuestra Señora de la Merced para la ciudad y su término de Barcelona. Posteriormente, lo más selecto de la misma hizo entrega al Gobernador civil, para que lo hiciese llegar al Presidente del Consejo de Ministros, de otro Mensaje solicitando se ordenara por Real decreto el cumplimiento del Rescripto de Benedicto XV, declarando *de precepto* la fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes. Así se decretó oportunamente, por lo cual este año han revestido los festejos religiosos especial grandiosidad.



EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresposal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas.
—Pago adelantado.

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.



UNICA FABRICA exclusiva para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estampeñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados expofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho ARIBAU, 106. BARCELONA

Único concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERRAT", elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)



PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma

de honor en varias Exposiciones.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana" **Sres. MAR & COMP.A** Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante, el 4 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares. PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos

